

LA CLEPSIDRA

Esas vidas

27.05.09 - RICARDO MENÉNDEZ SALMÓN

El huérfano reciente vagabundea por Grenoble recorriendo los lugares donde Stendhal jugó de niño con su abuelo. Es un peregrinaje balsámico, porque al huérfano reciente lo acosan los recuerdos de su madre muerta y no sabe cómo dialogar con ellos. Mientras pasea, mientras come dulces, mientras toma fotografías, mientras reconstruye la infancia de uno de sus escritores favoritos, el huérfano reciente, que se llama Alfons Cervera y practica, por usar una expresión que él mismo aplica a otro escritor sobresaliente, su paisano y amigo Rafael Chirbes, una escritura «de la intemperie», invita al lector a un diálogo polifónico no sólo con la madre muerta, sino con el padre ácrata, con el hermano miedoso, con la enfermedad y la ira, con la vergüenza aprendida y la infancia desolada, con una serie de nombres (Kafka, Faulkner y, sobre todos ellos, Walter Benjamin) que han ayudado, desde hace tiempo, a que el huérfano reciente encuentre en la literatura un asilo contra el olvido y la vesania.



Y es que 'Esas vidas', el último libro de Cervera publicado por Montesinos, es un grito contra la banalidad y el supuesto misterio de la muerte, contra su insufrible presencia, su escasa audacia, su tozudez de beoda. Desde la lectura de 'Patrimonio', de Philip Roth, no había vuelto a frecuentar un texto donde la muerte de un ser querido estuviera tratada con tanta hondura y, a la vez, con tanta impiedad. No hablo aquí de una piedad religiosa, piedad al otro que seguramente a Cervera no le importa nada, sino de una piedad psicológica, piedad hacia uno mismo y sus temores.

Porque Cervera levanta sus reales ante la muerte que ronda a su madre durante meses, y con constancia de entomólogo pero, al tiempo (y he aquí una de las grandezas de este libro intensísimo), sin un adarme de impostura, busca en los ojos de su progenitora y en el pozo sin fondo de su memoria el núcleo, el aliento, el origen de esas vidas que fueron y quizá, sólo quizá, la literatura preserva. Es posible que los hijos que escribimos lo hagamos, secretamente, para las madres que nunca nos leerán. La de Cervera se llamaba Teresa. Murió, nonagenaria, en la vida real. Vivirá para siempre en esta otra forma de perduración que llamamos literatura.

[Cuenta AZUL de iBanesto, alta remuneración con total disponibilidad](#)

[Cuenta NÓMINA de ING DIRECT, VISA GRATIS](#)

| Comparte esta noticia -



¿Qué es esto?